

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA.

Agotáronse todos los asuntos de conversacion y ha sido necesario acudir nuevamente á ellos para examinar con más detenimiento y con más empeño si les quedaba aun algun jugo más ó ménos sabroso. Terminó la cuestion de *La Epoca*, diario que supone, ¡increíble candidez! que en la envidia y en los celos mezquinos tienen su origen los ataques durísimos que en estos dias ha recibido. No seré yo quien trate de privar al periódico cosmopolita de sus halagüeñas ilusiones; allá se las avenga con sus creencias y con su libro de caja, que si *La Epoca* tiene modos de armonizar en el fondo de su conciencia lo que tan hábilmente escribe acerca de este libro y de aquella idea, envidiables serán ciertamente, para los que abrigan ambiciones de cierto género, su tranquilidad de espíritu y su beatitud infinita.

Y basta y sobra con lo dicho para que el discreto lector adivine cuál es mi manera de pensar en este negocio de hacer la oposicion al gobierno y frecuentar las antecámaras de los ministerios.

No han sido ménos empeñadas ni ménos fecundas las luchas ocasionadas por las ocurrencias de los periódicos de Paris: sesudos artículos y sueltos ingeniosos se han escrito acerca de si *La Linterna* es esto y si Rochefort es lo otro, y de este modo barajando *ad libitum* los nombres de Cassagnac, *La Linterna* y Rochefort, y los de Rochefort, *La Linterna* y Cassagnac, hánse llenado pedazos de papel con pedazos de prosa, y se ha reconocido que la cuestion no puede dar más de sí.

Y gritaba *El Pensamiento Español*: «vedlo, señores liberales, vedlo y temblad: ese es el resultado de vuestras soñadas y ridículas y perniciosas libertades; ahí teneis lo que significan esos tan cacareados derechos: la injuria, la calumnia, el escándalo, la difamacion, y lo que aun es peor que todo esto, la necesidad—si habeis de proceder lógicamente—de sostener esa infamia y defender esa calumnia. ¿Es esa vuestra libertad? Pues renegamos de ella. ¿Es otra? Pues ambicionais un imposible. ¡Oh, venturosos tiempos aquellos en que la libertad no se conocia ni de nombre y en que la prensa libre no se habia soñado por nadie! Dichosos tiempos aquellos en que á cada libro precedian, en série interminable, las licencias del ordinario y del extraordinario, y las censuras civil y eclesiástica, y la tasa y muchas cosas más, garantías respetables de la moralidad y de los sanos principios en el libro contenidos.»

Y no vayan Vds. á creer que exagero; aun es más curioso y más admirable lo que *El Pensamiento* ha escrito en sus últimos números; baste saber que en el calor de la discusion ha llegado á decir de los que defendemos la libertad absoluta de la prensa, que defendemos y patrocinamos á los bribones y á los infames, que estamos obligados á defender la calumnia, porque á la sombra de esa libertad las publicará cualquiera sin que por ningun liberal pueda ponerse en duda semejante derecho: yo supongo que *El Pensamiento Español* está loco, y en realidad es lo mejor que puedo suponer, y es claro que siguiendo así el diario que se titula católico, apostólico, romano, acabará por acusar al Ser Supremo de todos los malos pensamientos, porque él ha

dado al hombre la libertad de pensar, y de todas las malas obras, porque él ha proporcionado medios de realizarlas, y pudiendo evitarlas y prevenirlas, ni las ha prevenido ni las ha evitado.

Esto es herético, estoy conforme; pero tal es la doctrina del periódico neo-católico, del diario religioso, del pretendido santo que se llama *Pensamiento Español*, como suelen llamarse *pelones* los hombres de poco pelo.

Pero tambien esta materia se agotó, si bien parece inagotable ¡que á tantos comentarios se presta! y los periodistas, á falta de hechos reales y positivos, se han visto obligados como otras veces á sacar partido de cosas impalpables, de vagos rumores, pongo por caso, de asuntos como el de las líneas siguientes, que copio sin quitar ni poner una sola coma de *El Diario Español*:

«Hace ya algunos dias que de un modo vago se viene hablando de la posibilidad de que en tiempo breve ocurra un cambio en la política general del país; y aun hay quien ha llegado á aventurar la direccion en que marchan ya las corrientes de la futura gobernacion del Estado. Estos rumores, que nacen de vez en cuando, pero que únicamente se consolidan y fortalecen en las ocasiones en que son fundados, y no parten del afán de inventar noticias, tan extendido entre nosotros, han adquirido al presente verdadera consistencia, han pasado de la categoría de simples murmuraciones á la de profecías generalizadas y consentidas en todos los círculos, así los partidarios como los de oposicion al gobierno.»

Estas palabras merecen ser leídas con toda atencion: quizás se prestasen á comentarios poco agradables para ciertos hombres, pero no seré yo quien los haga, que más quiero pasarme de prudente que hacer alarde vano é infundado de perspicaz; bien será sin embargo que *El Diario Español* recuerde que «nadie es profeta en su tierra,» y mejor aun, que ya desde la infeliz Casandra pocos profetas han dejado de parecer tontos.

Tambien ha dado bastante que hablar en estos últimos dias la enfermedad que, segun recientes noticias, aquejaba en Canarias al general D. Domingo Dulce: en varios periódicos he leído que su señora se ha puesto precipitadamente en camino; esto me parece muy natural, y abrigo la esperanza de que al próximo correo se recibirán acerca del marqués de Castel-florite noticias más tranquilizadoras.

Sin que sepa yo explicar satisfactoriamente el por qué, tengo verdadero anhelo de saber lo que piensa *La España* acerca de aquellos rumores y de estas dolencias, si bien supongo que con respecto á la enfermedad del general Dulce no tendrá opinion, y si solo deseo de su completo y radical restablecimiento. Acerca de la manera á que *El Diario Español* alude, ya tendrá opinion el periódico moderado, y tengo para mí que no ha de morderse la lengua para decirlo: porque *La España* se parece á los niños mal educados.—y no lo tome á mala parte,—le dicen que hable, y calla como un muerto; nadie le pide su opinion, y charla y charla sin ton y sin concierto, y de todo se ocupa y todo lo mete á barato: ahora se halla precisamente con ese período que podriamos llamar de ardor *fónico*, y de todo habla y de todo se rie, hasta de su compañera de ministerialismo *La Epoca*, que si ha recibido golpes contundentes de los diarios liberales, habrá de confesar que ningun diario como *La España* le ha maltratado más sañuda y más cruelmente: cuán cierto es que no hay peor astilla que la del mismo palo:

hoy sí que podria decirse á *La Epoca*: «qué amigos tienes, Benito.»

Vea Vd., señora *Epoca*, lo que puede uno prometerse de ciertas compañías.

No quiero concluir esta crónica política sin poner en conocimiento del lector un hecho de gran importancia que encuentro en un diario de noticias:

«Ha regresado á Lisboa el diputado á Cortes Sr. Valero de Tornos, con objeto de pasar un par de meses al lado de su padre.»

Tengo entendido que este acontecimiento ha producido honda sensacion en las Bolsas de Paris y Lóndres.

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XXXIII.

LA PAZ.

Teñido de azul y rosa
ya se presenta el cariz,
y los anuncios de guerra
están tocando á su fin.
Es verdad que al mismo tiempo
pasa revistas don Luis,
y tambien el rey de Prusia
y el emperador de Haiti,
y á visitar campamentos
Víctor Manuel va á salir,
y hasta el jefe de la Iglesia,
el venerable Pio IX,
sus ejércitos bendice
cual si próxima la lid
prepararse conviniera
para matar ó morir.
Pero nada; no haya miedo;
en Roma como en Berlin,
en Viena como en Varsovia,
y en Lóndres como en Paris,
todos combaten la guerra
por absurda ó incivil,
y á la paz rinden tributo,
queriendo probar así
que ella solamente puede
hacer al mundo feliz.
¿Por dónde ayudan las guerras
al progreso de un país?
¿Qué son Alejandro y Ciro
y Cabrera y Potemkin,
al lado del que discurre
hacer fundible el marfil,
ó sacar de la ceniza
tinta fina de escribir?
Arbela, Pistoja, Otumba,
Ardoz, Ocaña, Austerlitz,
¿qué son sino testimonio
de la soberbia más ruin,

comparados con Atenas,
Babilonia y Chamberí?
¿No es más útil á los hombres
el que descubre el gas Mill,
aun suponiendo que estalle
como se ha dado en decir,
que el que inventa esos cañones,
que como un grano de anís
se sorben en cada carga
la mitad de un polvorín?
La paz con nosotros sea
y no pasemos de aquí;
eso dicen las naciones
cansadas ya de reñir,
y repiten los monarcas
que suelen dar en el quid:
Salgan, pues, los capitales
que eclipsó el miedo pueril,
á las artes y la industria
ábrase campo sin fin,
no se dore la miseria
del lujo con el barniz,
y vivan todos contentos
sin temor al porvenir.

Esto cantaba el dios Marte
arreglándose el tahalí,
mientras Vulcano en su fragua
le reformaba el fusil.

M. DEL PALACIO.

CARTA

de un ex-miliciano nacional de Madrid á un ex-
miliciano nacional de Zaragoza.

SR. D. DIEGO:

Desde que no nos vemos han pasado grandes cosas,
han ocurrido sucesos muy chistosos y ha habido cuartos
de conversion que parecían duros.

Dígole á Vd., Sr. D. Diego, que ya no sé por dónde
ando, ni con quién vivo.

Ha de saber Vd. que hay en Madrid nada menos que
cinco periódicos diarios ocupados diariamente en atacar
la libertad todos los días.

Nosotros llamábamos á estas gentes *facciosos*, pero
en Madrid les llaman neos.

Ellos, con más ó menos descaro, defienden todo lo
que Vd. y yo, en union de los demás nacionales, com-
batimos en aquellos días de triste recuerdo. Sus ideas
absolutistas, sus costumbres tradicionales, su afan con-
ventual, todo lo que constituye el credo de la política
llamada entonces *facciosa*, halla gran acogida en los
nuevos mantenedores.

¿Le parece á Vd. imposible?
Pues todavía hay más, Sr. D. Diego de mi alma, toda-
vía hay más.

Ya sabe Vd. quién era Cabrera. ¿Eh? Cabrerita. Aquel
monaguillo de Tortosa que se distinguió por ser capaz
de fusilar al mismo caballo que montaba, si alguna vez
le hacia resistencia.

Pues este ex-jóven tortosino es hoy el ídolo de estos
periódicos.

Le llaman ilustre caudillo.
Le llaman ilustre capitán.
Le llaman ilustre herido.
Le llaman ilustre marido de una inglesa muy rica.
Le llaman ilustre fusilador de liberales y de liberalas.
Todo esto y más le llaman, y cuentan que vive así ó
asao, que está enfermo y que piensa en su patria, y que
no hay liberal que pueda compararse con él.

Esto le probará á Vd. que tiene razon *La España*
cuando asegura que la prensa tiene libertad.

¿Quién nos lo habia de decir cuando andábamos á ti-
ros por esos pueblos de Dios?

Recuerdo que Vd. se vió obligado á abandonar su casa
y su familia.

Y tuvo que perder aquel año la cosecha.

Y su mujer, que estaba embarazada, no soñaba más
que con que algun caracunda le iba á pegar á Vd. un tiro,
y de tanto pensar en ello parió un chiquillo que vino al
mundo con una boina en el hombro.

De modo, que despues de perder Vd. el reposo, la
fortuna y la sangre de sus venas por combatir á los ene-
migos de la Constitución, se encuentra hoy con que esos
mismos enemigos son ilustres caudillos, con los cuales no
se puede comparar Vd. ni ninguno de los suyos.

¿Sabe Vd. que hemos hecho un pan como unas hos-
tias, Sr. D. Diego?

El uniforme que entonces usábamos ha sido objeto de
escarnio para estos neos.

Se mofan de nuestro entusiasmo.

Se rien de nuestro patriotismo.

Escarnecen nuestra fé llamándola tontería.

Y cuando nos vamos al bulto para atizarles una tun-
da, dicen que somos enemigos de la religion de nuestros
mayores.

¡Esto es un dolor, amigo D. Diego! Valiéranos más
haber muerto con el alma llena de ilusiones, que presen-
ciar tanta desgracia.

¡¡¡Cabrera ilustre!!!

¡Ilustre! ¿por qué?

¿Porque fusilaba á los enemigos?

¿Porque fusilaba á los vencidos?

¿Porque fusilaba á las madres cuando se le escapaban
los hijos?

¡Pues si me han contado que un día llegó á un pueblo
muy tachado de liberal, y como todo el mundo habia
huido, mandó fusilar el campanario!

¡¡¡Ilustre Cabrera!!!

Que tenga las botas con lustre, lo comprendo,

Que se dé lustre en el extranjero con el dinero de la
inglesa, vaya con Dios.

Y por último, que se dé lustre en el pelo para ocultar
las canas, tampoco es cosa que pueda sorprenderme.

¡Pero ilustre dé alma!

Hombre, hasta aquí podrian llegar las cosas.

¿Pues ha visto nadie un alma menos ilustrada que la
del feroz guerrillero?

Su alma debe parecer un pedazo de carbon por lo re-
gra y oscura.

Pues qué, ¿se fusila simplemente á mil ó dos mil per-
sonas para que luego vengan unos cuantos botarates á
decirnos:

—¡Este sí que es un caballero!

Aquí tiene Vd., Sr. D. Diego, lo que pasa. Ya no sa-
be uno dónde está ni con quién vive.

No se me ocurre nada mas. Dé Vd. un beso á los ni-
ños y un paló á los neos, y mande Vd. á su antiguo
camarada

EL EX-MILICIANO DE MADRID.

¿QUÉ COSAS, HOMBRE, QUÉ COSAS!

No sé si Vds. recordarán la noticia que hace algunos
meses publicaron casi todos los periódicos nacionales y
extranjeros.

Era una noticia grave, hasta cierto punto.

Un personaje ilustre, muy conocido en España y fue-
ra de ella, se hallaba en Biarritz, donde le sorprendió
una indigestion que, complicada con esto, y con lo otro,
y con lo de más allá, le produjo no sé qué dolencia im-
portante, tan importante que le llevó á la sepultura.

O para hablar más claro:

Todos los periódicos aseguraron que habia fallecido el
Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, capitán general de
los ejércitos nacionales.

Algunos días despues, una comitiva extensa é im-
ponente acompañaba el féretro á la basilica de Atocha.

Pasó algun tiempo.

Nada vino á turbar la dichosa paz de la córte de las
Espanas.

La salud pública era excelente.

El estado de los ánimos, tranquilo.

El invierno, templado.

Las noches, serenas.

En una palabra, Madrid parecia el primer capítulo de
una novela.

De pronto empieza á correr un rumor.

Los rumores corren más que los galgos. No hay loco-
motora que pueda competir con un rumor.

El rumor, apenas nace, hace su carrera.

El rumor de que me ocupo voló por Madrid, por la
Península y por las islas adyacentes.

Poco á poco fué ascendiendo en categoría.

De rumor pasó á ser noticia. De noticia pasó á ser
hecho consumado.

D. Ramon María Narvaez, capitán general de los ejér-
citos nacionales, habia bajado al sepulcro.

Y algunos días despues, una numerosa comitiva acom-
pañó el féretro á la basilica de Atocha.

Y á la mañana siguiente salió el cadáver (es decir, le

sacaron) y fué trasladado á Loja por el ferro-carril del
Mediodía.

El general O'Donnell, jefe del partido de la Union
liberal, habia muerto.

El general Narvaez, jefe del partido moderado, habia
fallecido.

La Muerte se echó su guadaña al hombro y se alejó
por algunos meses de los altos círculos oficiales.

Tranquilo y sosegado se solazaba en circos y teatros
este buen pueblo madrileño, saboreando su holgada po-
sicion y venturosa vida, cuando hete aquí que comienza
á recorrer las calles, los cafés, los circos y los teatros
otra noticia importante.

Sin ser noticia política, parecia interesar á todo el
mundo; y mientras se confirmaba ó no, el público no
cesaba de comentarla.

Un actor eminente, el primero de los actores de Es-
paña, habia muerto apenas llegado á los baños de
Loeches.

Esto decia la noticia.

Cundió, cundió, cundió sin descanso, y por último la
realidad vino á confirmarla.

Efectivamente, habia muerto el gran actor.

Su cadáver fué conducido á Madrid á los tres días.

Y á riesgo de ser pesado, tengo que repetir el obliga-
do tema de estos desaliñados renglones.

Tengo que escribir la última frase de este nuevo ca-
pítulo.

Dos días despues, una extensa y silenciosa comitiva
acompañaba los restos de Julian Romea á la última
morada.

Diríase que la muerte está haciendo estudios de ar-
monía.

Hay cierta *simetría* especial en la colocacion ó en el
orden de las defunciones.

Ello es que apenas habia sido enterrado el cadáver de
Julian Romea, y ya circulaba otro rumorillo alrededor
de las mesas del café Imperial, moderno *club* de los co-
mediantes.

Se aseguraba que Dardalla, esa especialidad en su
género, estaba espirando en Bilbao.

Los cómicos se miraban asustados. Sin duda la muer-
te se habia dedicado á los primeros actores. En un país
donde todo cómico es *primer actor*, la cosa era grave.

Quedaba, sin embargo, la esperanza de que la noticia
no fuese cierta.

La Correspondencia aseguró que Dardalla habia
muerto.

Todavía quedaba la esperanza de que no fuese cierto,
basta que *La Correspondencia* lo decia.

Pero ni por esas.

José María Dardalla, el primero de los actores de gé-
nero andaluz, ha fallecido en Bilbao hace cuatro días.

D. Julian Romea, jefe de la moderna escuela de de-
clamacion, ha desaparecido de la lista de los mortales.

D. José María Dardalla, jefe de la escuela especial de
género andaluz ó *gitano*, ha pasado á mejor vida.

¿No es verdad que los cuatro fallecimientos de que
acabo de ocuparme tienen cierta analogía en la política
y en el arte?

¿No es verdad que suceden cosas verdaderamente ex-
traordinarias?

¿Qué misterios tan desentrañables los misterios de
las generaciones!

¿Qué caprichos tan *sui generis* los caprichos de la
muerte!

Cesemos en tan tristes reflexiones.

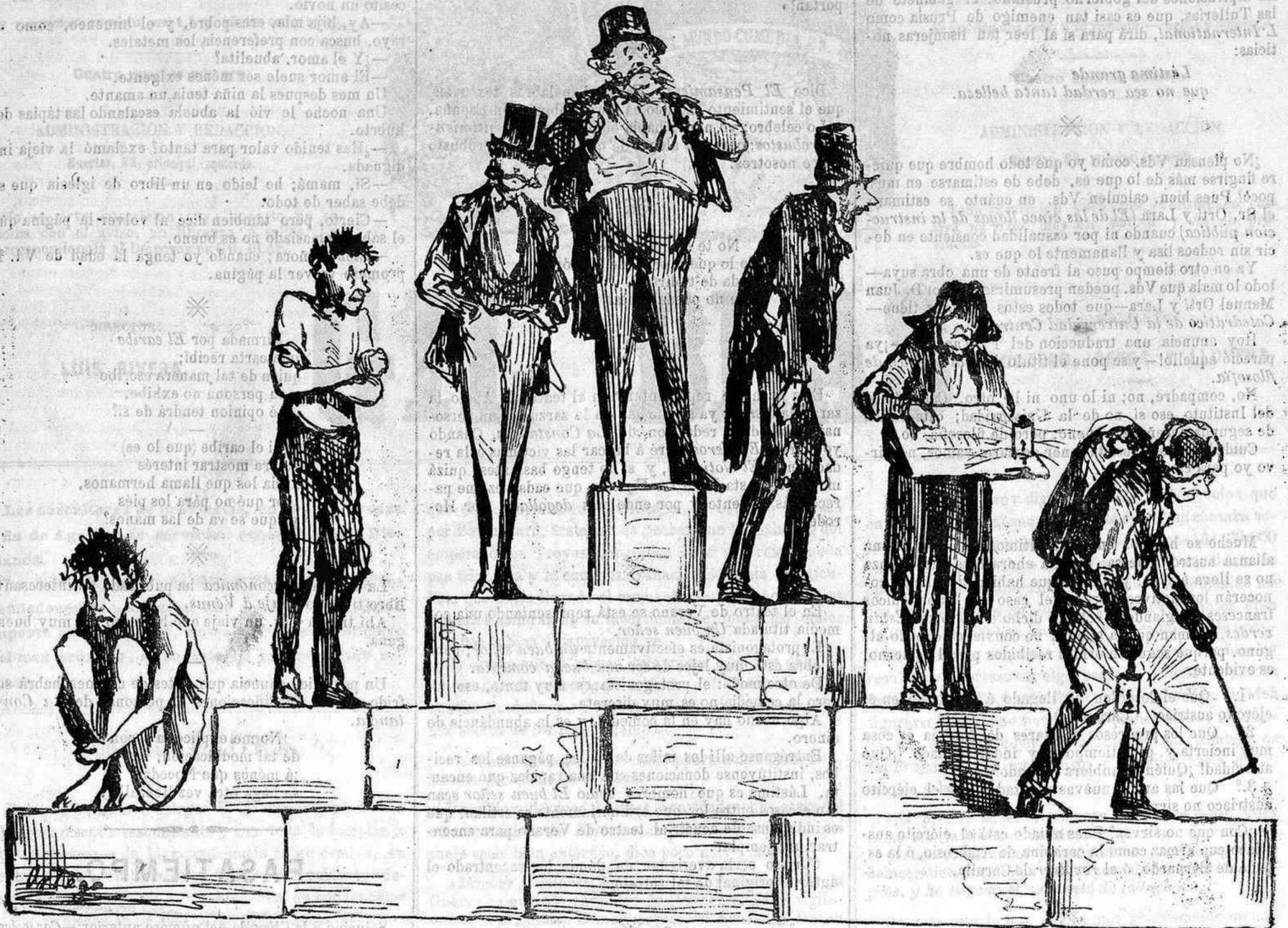
Nadie se muere hasta que Dios quiere.

EL ESTADO.

¡Oh, el Estado! Y dígame Vd., ¿qué es el Estado?

Pregúntolo ó lo pregunto—como mejor parezca á us-
tedes—porque acabo de leer en un periódico muy sá-
bio un artículo *eruditísimo* que lleva por título *El Es-
tado ateo*; es cierto que no le he comprendido; pero, so-
bre que esta desgracia suele ocurrirme frecuentemente
con los escritos de los neo-católicos, ahora debe tam-

LA ESCALA DE LA POLÍTICA.



Radical. Progresista. Unionista. Moderado. Conservador. Reaccionario. Neo.

bien de consistir en que yo no sé lo que es el Estado, y ya tiene Vd. explicada mi pregunta, ¿qué es el Estado?

—Hombre, si he de hablar á Vd. con franqueza, la definición no me parece sencilla.

En primer lugar, la idea de Estado es ya de por sí abstracta en demasía, y en segundo, cada cual la entiende á su modo, de forma que es casi imposible llegar á un acuerdo comun, cosa que sucede tambien con muchas palabras, tales como libertad, derecho, ley, etc.

—Es decir, que el Estado es indefinible.

—Precisamente indefinible, no; pero poco menos: en fin, te explicaré lo que es el Estado segun los neos: decir lo que es, no; lo que sería el Estado si ellos mandaran, que no mandarían.

El Estado, segun los neos, es un personaje *ideal*, pero con existencia material—ate Vd. cabos—que piensa con nosotros, que vela por nosotros, que nos dice lo que hemos de hacer de día, lo que hemos de cenar de noche, que reglamenta nuestras diversiones y nuestras comidas, que se desvive por nuestro interés.

El Estado señala los libros que debemos leer, nos dice cómo hemos de estudiar.

Cuando corremos un peligro nos libra de él; cuando dudamos, nos abre el camino.

El Estado de los neos es una verdadera felicidad para los mortales; no hay población que los neos no acierten á convertir en verdadera Jauja: para nada tienes que pensar, nada tienes que temer, él piensa y él teme por tí, y él provee á todas tus necesidades.

¿Quiéres comer? El te dá limosna.

¿Estás enfermo? El te dice á quién debes acudir para curarte.

¿Tienes litigios? El Estado te dice qué abogados han de defender tu derecho.

¿Tienes dinero?—que no lo tendrás.—El Estado te dice en esta casa debes imponerlo, á tal negocio debes dedicarlo.

¿Pretendes dar carrera á tu hijo? El Estado te dirá qué carrera le conviene, cuáles estudios son más propios á sus facultades especiales.

¿Fumas acaso? El Estado te dirá dónde, cómo y cuándo debes fumar.

¿Eres jugador? El Estado te dirá que puedes jugar á la lotería y probar fortuna en rifas particulares.

En una palabra, puedes dormir tranquilo cuando se instituye un Estado cual los neos lo sueñan y lo ansian.

—Pero, hombre, los ciudadanos de ese Estado llegarán á perder su personalidad.

—Es muy posible.

—No tendrán iniciativa alguna.

—No, no la tendrán; y bien mirado, ¿para qué la necesitan?

—¿Pues no han de necesitarla? ¿Cómo han de lanzarse á grandes y dignas empresas? Las ciencias se estancarán: encauzadas oficialmente en los mismos libros, en la misma enseñanza, en el mismo tiempo y hasta en las mismas horas, adquirirán un colorido uniforme y enfermizo, cesará la emulacion; en las artes sucederá otro tanto, entre los hombres tampoco existirá el espíritu de asociacion; el amor al trabajo se convertirá en amor á las posiciones oficiales, y todos serán unos, á modo de fatalistas, que así como los hijos de Mahoma dicen: «Alah lo quiere,» dirán á todo: «El Estado lo hará.»

—Todo eso es posible; más aun, es probable.

—¿Y te parece bien eso? ¿Cómo puede concebirse tal Estado?

—Hijo mio, eso preguntásete á los diarios neos, que probablemente te contestarán, si te contestan: «Pues ahí verá Vd.»

CABOS SUELTOS

El *Noticiero*, periódico ministerial, está publicando en el folletín *historias extraordinarias, grotescas y serias.* Parece muy de oportunidad la publicacion de tales escenas: ya supondrán Vds. de dónde estará tomada... del inglés.

Dicen que el señor marqués de Novaliches saldrá en breve para los baños de Ledesma.

Aseguran que el conde de Ceste ha salido ya de los de Caldetas.

Celebraré en el alma que estas y aquellas aguas surtan el efecto apetecido... ¡ah! y celebraré tambien que no desista el Sr. Pezuela de traducir al *Dante*.

En uno de los teatros se ha presentado una obra titulada *La comedia de hoy*.

Apuesto cualquier cosa á que los personajes de esta comedia son neos.

Ni un instante tu memoria me abandona, dueño mio; si no duermo pienso en tí, si duermo sueño contigo.

Parece que se trata de construir un sepulcro á Julian Romea.

Aplaudimos el pensamiento, y deseamos que se realice lo más pronto posible.

El día 6 de setiembre se abrirá el teatro de los Bufos, cuyos palcos están ya abonados en su mayor parte.

No faltará, si es que para entonces me han quedado ganas de reir.

Con el título de *La rosa agrícola* ha publicado el señor Merlo un folleto sobre pastos.

Bueno es que los españoles se vayan enterando de lo que les reserva el porvenir.

Publicase en Londres un periódico que aparece también en París, y que se titula *L'International*: este periódico afirma que entre Rusia y Prusia existe el más completo desacuerdo, y que la Holanda y otras potencias europeas se unirán a Inglaterra para contrarrestar las aspiraciones del gobierno prusiano: el gabinete de las Tullerías, que es casi tan enemigo de Prusia como *L'International*, dirá para sí al leer tan lisonjeras noticias:

Lástima grande que no sea verdad tanta belleza.



¿No piensan Vds. como yo que todo hombre que quiere fingirse más de lo que es, debe de estimarse en muy poco? Pues bien, calculen Vds. en cuánto se estimará el Sr. Ortí y Lara (*El de las cinco llagas de la instrucción pública*) cuando ni por casualidad consiente en decir sin rodeos lisa y llanamente lo que es.

Ya en otro tiempo puso al frente de una obra suya—todo lo mala que Vds. pueden presumirse:—«Por D. Juan Manuel Ortí y Lara—que todos estos nombres tiene—*Catedrático de la Universidad Central*»

Hoy anuncia una traducción del P. Taparelli—¡ya pareció aquello!—y se pone el título de *Catedrático de filosofía*.

No, compadre, no; ni lo uno ni lo otro. Catedrático del Instituto, eso sí, no de la Universidad; catedrático de segunda enseñanza, bueno; pero de filosofía, no.

Cuidado que se necesita tener descaro; vamos, no sirvo yo para estas cosas.



Mucho se hablaba en estos últimos tiempos de una alianza austro-francesa: resulta ahora que esta alianza no se lleva a cabo, y allá los que habían de aliarse conocerán los motivos; pero es el caso que los periódicos franceses, plagiando el célebre dicho de la zorra: *Están verdes*, afirman que la alianza no conviene de modo alguno, porque según informes recibidos por el gobierno, es evidente:

1.º Que el desorden ha llegado á su colmo en el ejército austriaco. ¡Caramba!

2.º Que los progresos militares de Austria es cosa muy incierta y para tiempo muy indeterminado. ¡Qué atrocidad! ¡Quién lo hubiera pensado!

3.º Que las armas nuevas adoptadas para el ejército austriaco no sirven.

¿Con que no sirven? Pues aviado está el ejército austriaco con armas como la carabina de Ambrosio, ó la espada de Bernardo, ó el revolver de Carulla.



Hemos oído afirmar que Arderius ha contratado para la segunda temporada á la señorita Fernandez, cuyas piernas tanto han llamado la atención en el teatro de Verano: parécenos que ha hecho bien Arderius, sea dicho esto con permiso de *La Constancia*, que está verdaderamente de pésame.



Leo en *El Noticiero*, periodiquito ministerial: «La feria de Vitigudino, que terminó el día 17, ha sido tan mala que los más ancianos no recuerdan otra peor.»

Yo, que no soy anciano, aunque lo parezco, ni he visto la feria de Vitigudino, tampoco recuerdo cosas peores que las que veo ahora: por ejemplo, *La Constancia*.



Por besarla te mordió tu galguita de Inglaterra...
¿Cómo estimo tanto yo lo que no quiere tu perra?



He leído en *La Correspondencia* que anda tan escasa la pesca en la ciudad del Cid, que últimamente se ha vendido la libra de merluza á 7 rs. libra.

Esto me recuerda aquel problema: «Tres sardinas y media á cuarto y medio la sardina y media, ¿cuánto importan?»



Dice *El Pensamiento Español* (palabras textuales) que el sentimiento católico es muy robusto en España. Lo celebro; yo nunca había oído hablar de *sentimientos robustos*; pero me alegro de que exista algo robusto entre nosotros.



No te cuides, Isabel, de lo que el otro me habló; nada de tí dirá él que no pueda contar yo.



Esta noche se representará en el teatro de Apolo la zarzuela *Neron*; ya se que hay en la zarzuela un personaje salido de la redacción de *La Constancia*. Cuando yo escriba *El Herodes* irá á buscar las víctimas á la redacción de *El Noticiero*, y si no tengo bastantes, quizá me llegue hasta la de *La España*, que cada vez me parece más inocente y por ende más *degollable* por Herodes.



En el teatro de Verano se está representando una comedia titulada *Un buen señor*.

El protagonista es efectivamente un buen señor; pero la obra está muy lejos de ser una buena comedia.

De otro modo: el protagonista es muy tonto, eso sí; pero la comedia no es muy discreta.

Algo bueno hay en la comedia, y es la abundancia de dinero.

Entréganse allí los miles de reales, páganse los recibos, institúyense donaciones con una rapidez que encanta. Lástima es que hombres como *El buen señor* sean tan escasos entre los que ordinariamente se estilan, que es indispensable acudir al teatro de Verano para encontrar un ejemplar.

Curioso sería averiguar en dónde ha encontrado el autor el original de tal retrato.



Me dice mi amigo Paco que han preso á su amigo Peco; caballeros, poco á poco, que yo si pico no peco.



Uno de los principales redactores del *Punch*, el señor Mark Lemon, va á dar en Londres una serie de representaciones teatrales.

Al paso que vamos, no extrañaré yo que los periodistas de oposición tengamos que dedicarnos aquí á cantar zarzuela, ó á hacer ejercicios de prestidigitación.



Según cuenta *La Correspondencia*, varios jóvenes de buen humor han formado una compañía de declamación en Aranda de Duero.

Parece mentira que aun haya en este país gente de buen humor.



Una joven de diez y seis años vivía en compañía de su abuela, ya sexagenaria.

—¿No echas nada de menos? le preguntó un día la buena vieja.

—¿Yo? Sí señora; todas mis amigas me dicen que necesito un novio.

—Ay, hija mía, eres pobre, y el himeneo, como el rayo, busca con preferencia los metales.

—¿Y el amor, abuelita?

—El amor suele ser menos exigente. Un mes despues la niña tenía un amante.

Una noche le vió la abuela escalando las tapias del huerto.

—¿Has tenido valor para tanto? exclamó la vieja indignada.

—Sí, mamá; he leído en un libro de iglesia que se debe saber de todo.

—Cierto, pero también dice al volver la página que el saber damasiado no es bueno.

—Bien, señora; cuando yo tenga la edad de Vd. le prometo volver la página.



Firmada por *El caribe* una carta recibí; quién de tal manera escribe y su persona no exhibe, ¿qué opinion tendrá de sí?

Si el caribe (que lo es) quiere mostrar interés hácia los que llama hermanos, ¿por qué no pára los pies ya que se va de las manos?



La *Biblioteca económica* ha publicado un interesante libro titulado *Viaje á Venus*.

Ahí tienen Vds. un viaje que haría yo de muy buena gana.

Un periódico anuncia que antes de un mes habrá sufrido graves modificaciones el personal de *La Constancia*.

No me explico la razón de tal modificación, ¡á menos que Nocedal se haga otra vez liberal!...

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior:—*Caracoles*.

CHARADAS.

1.ª

Si mi primera y segunda toda criatura tiene, en mi tercera y mi cuarta todo mortal se convierte. Mi todo dióme en el rostro un fumador pisaverde.

2.ª

Verbo y tercera persona es mi sílaba primera; mi cocinero y criada hacen mi segunda y tercera. Mi todo es muy conveniente, aun cuando la gente nea opine porque seamos de pollinos una recua.

(Las soluciones en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animación se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos. Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.



DAVID B. PARSONS

Calle del Prado, 4.—Madrid.

Bombas de todas clases, arados legítimos Howard, máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pintura mineral, relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, palas, etc., etc.—2

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

OBRAS DE JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

Se halla de venta

LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN LA AMERICA DEL SUR.

con profusion de grabados, á 5 rs. en Madrid y 4 en provincias. Se han publicado: LOS INGLESES EN EL POLO NORTE, á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias. EL DESIERTO DE HIELO, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. CINCO SEMANAS EN GLOBO, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias. VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Próximo á publicarse: LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN AUSTRALIA. Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro á los editores, calle del Príncipe, 4.—2.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS

POR EUSEBIO BLASCO. Se vende á 4 rs.